

## Titán, el pájaro valiente

En un pequeño nido que había en un árbol del bosque, una pareja de pájaros vigila sus cuatro huevos. De pronto se oye un pequeño ruido; los huevos se rompen y aparecen cuatro preciosos pajaritos. Uno de ellos es nuestro protagonista al que vamos a llamar Titán.

Los cuatro pajaritos eran exactamente iguales, y sus padres los querían exactamente igual a todos, pero pronto se darían cuenta de que Titán... tenía algo diferente. Todas las mañanas mientras los padres iban a cazar insectos para comer, los pequeños pajaritos se quedaban haciendo ejercicios para aprender a volar. Los cuatro se ponían muy derechos y movían sus alas arriba y abajo con todas sus fuerzas. Titán se esforzaba mucho pero notaba que algo no iba bien. Mientras que sus hermanos con ese pequeño aleteo conseguían levantarse unos centímetros del nido, él apenas se movía del sitio. No entendía nada. Él lo estaba haciendo todo bien así que decidió preguntarle a sus hermanos.

- ¿Por qué yo no consigo volar? ¿Qué estoy haciendo mal?

Sus hermanos lo miraron y se rieron a carcajadas.

- ¿Y cómo piensas volar con eso que tienes ahí? - Le dijeron señalándole una de sus alas.

- ¿El qué? ¿Esto? ¡Es mi ala!

- ¡Ja, ja, ja, ja! Dice que eso es un ala. Fíjate en nosotros. ¿Ves nuestras alas fuertes y poderosas? Pues no se parecen en nada a la tuya, que es tan pequeña como tu cabeza.

Titán se puso muy triste y les preguntó otra vez:

- ¿Y qué puedo hacer?

- ¡Ja, ja, ja! ¡Nada! ¡No puedes hacer nada! Cuando llegue el momento

de abandonar el nido, nosotros nos marcharemos volando con nuestros hermosos alas, y tú te quedarás ahí solo. Ni siquiera nuestros padres podrán ayudarte.

Titán se puso a llorar y se quedó muy triste. Los días fueron pasando y cuando llegó el verano sus hermanos se marcharon volando mientras él se quedaba allí sabiendo que nunca volaría.

Sus padres siguieron alimentándolo con los insectos que coseaban y cuidando de él sabiendo que algún día tendrían que abandonarlo.

Cuando llegó el invierno y empezó a hacer frío sus padres se marcharon hacia el sur con lágrimas en los ojos. Sabían que el pequeño pajarito moriría congelado cuando cayeran las primeras nevadas.

Titán se quedó muy solo y aquella noche la pasó entera llorando. Pero a la mañana siguiente decidió no rendirse y empezó a hacer otra vez sus ejercicios.

Al cabo de unos pocos días Titán estaba muerto de hambre, sed, frío y cansancio. Estaba tan débil que al asomar la cabeza por el nido para mirar hacia abajo... se cayó.

Esta historia podría haber acabado aquí, de no haber sido por alguien... que pasaba por allí.

Cuando Titán abrió los ojos creía que había muerto. Pero no. Estaba en un lugar extraño. Eso le daba miedo, pero lo que más le asustó,

Fue ver a un humano tan cerca de él.

Titán conocía a los humanos y los había visto desde su nido. Sus padres les hablaban muy mal de ellos y les advertían de que eran muy peligrosos.

El sitio donde estaba era la casa del humano. Allí le había hecho una cómoda cunita y le había puesto agua y comida. Titán se dio cuenta de que después de caer del nido se había quedado inconsciente y él lo salvó y lo llevó a su casa.

De pronto el humano lo miró y sonriendo mucho le dijo:

- Hola pajarito, no tengas miedo. Me llamo Fermín y voy a ayudarte por que he visto lo que te pasa en el ala.

Titán se quedó muy sorprendido al oírlo, porque aunque los humanos no entienden a los pájaros, ellos sí que entienden a los humanos.

- Ahora estate muy quietecito y no te asustes. Esto no te va a doler.

Fermín cogió delicadamente el ala de Titán y le puso en ella un pequeño aparato. Después le dijo que intentara volar.

Titán no hizo nada. No entendía lo que estaba pasando. ¿Por qué el humano le decía que volara? Él sabía perfectamente que no podía volar. Pero Fermín siguió insistiendo y le dijo:

- Tu problema es que crees que no puedes volar, pero tienes que

confiar en ti misma y luchar para conseguir lo que quieres. ¡Venga inténtalo!

Entonces Titán empezó a mover las alas con todas sus fuerzas y vio cómo poco a poco empezaba a volar.

Fernán aplaudía al ver que había ayudado a aquel pequeño pájaro. Sabía que ahora podía irse volando y ser feliz. Así que abrió la ventana y le dijo:

- Ahora vete y disfruta del mundo. Delea siempre por lo que quieres y no te avergüences de lo que lleves en el ala, porque ahora tú y yo somos iguales.

Titán se dio cuenta entonces de que aquel humano tenía una pierna mecánica. Volando en círculos sobre su cabeza le dio las gracias y se marchó.

Al verlo marchar Fernán añadió:

- ¡Adiós! ¡Vuelve cuando quieras a visitarme! ¡A partir de ahora te llamaré Titán, por lo fuerte y valiente que eres! ¡Adiós Titán!

Y esta es la historia de Titán que vivió feliz para siempre.

